

La literatura y la subalternidad

Literature and Subalternity

Lázaro Elizardo Castilla Pérez 

Fundación Fernando Ortiz

Cuba

lachymer@gmail.com

Fecha de enviado: 27/05/2024

Fecha de aprobado: 11/08/2024

RESUMEN: La literatura y la subalternidad desde sus propios orígenes han estado conectadas y han hecho aportes significativos a las ciencias sociales y humanísticas. Adentrarse en el estudio de los subalternos y su relación con el discurso literario proporciona un conocimiento necesario e indispensable para visualizar la conexión entre ambos conceptos literarios y científicos. Ambas contribuyen a transformar el poder, cuestionan sus estructuras y se visibilizan las realidades que han sido ignoradas. De esta manera, favorecen la lucha por la justicia y la igualdad social. El estudio de estas variantes del conocimiento son una exploración fascinante que facilita la comprensión de esas voces silenciadas y marginadas que encuentran en la literatura una manera de reflexión y a veces de denuncia. Así aparecen nuevas narrativas que van más allá de lo histórico y testimonial, en conexión con la memoria, a través de la resistencia y en la búsqueda de la reivindicación.

PALABRAS CLAVE: literatura; marginalidad; subalternidad; memoria; testimonio.

ABSTRACT: Literature and subalternity from their very origins have been connected and have made significant contributions to the social and humanistic sciences. Delving into the study of subalterns and their relationship with literary discourse provides necessary and indispensable knowledge to visualize the connection between both literary and scientific concepts. Both contribute to transforming power, question its structures and make visible the realities that have been ignored. In this way, they favor the struggle for justice and social equality. The study of these variants of knowledge is a fascinating exploration that facilitates the understanding of those silenced and marginalized voices that find in literature a way of reflection and sometimes of denunciation. Thus, new narratives appear that go beyond the historical and testimonial, in connection with memory, through resistance and in the search for vindication.

KEYWORDS: literatura; marginality; subalternity; memory; testimony.

La literatura y la subalternidad desde sus propios orígenes han estado conectadas y han hecho aportes significativos a las ciencias sociales y humanísticas. El legado de los escritores desde la primera obra que se conoce hasta la actualidad ha contribuido, de manera insoslayable, a la historia de la literatura universal. Adentrarse en el estudio de los subalternos y su relación con el discurso literario proporciona un conocimiento necesario e indispensable para visualizar la conexión entre ambos conceptos literarios y científicos. El objetivo esencial de este ensayo es: valorar la relación entre literatura y subalternidad como un problema fundamental de las ciencias sociales y humanísticas.

Para el estudio de estas categorías es importante realizar un bosquejo preliminar del surgimiento de cada una y la relación que han mantenido desde su aparición. Aunque es una conceptualización muy abordada por la teoría contemporánea, siempre se hace necesario indagar y reflexionar al respecto. En el caso del origen de la literatura se podría ahondar infinitamente, en cada continente y en cada región se manifestó de disímiles maneras, pero siempre conectadas a través de sus principios ideológicos. Uno de los temas puntuales para profundizar en el objetivo planteado es conocer los cuestionamientos y respuestas ante la aparición de la literatura subalterna. Por tanto, no se puede obviar que siempre fue desde sus inicios una literatura subalterna o conectada con las historias de las clases inferiores. Si bien es cierto la existencia de una literatura escrita y desarrollada en ambientes burgueses con una estética, en algunos casos, apreciable, también hay que reflexionar sobre el valor espiritual y artístico de aquellas obras escritas en

condiciones adversas o dentro de la llamada "historia desde abajo"¹ o "la gente sin historia". Como se puede apreciar es una expresión que conduce a aquella producción literaria creada por los grupos marginados y subordinados dentro de una sociedad. Si se tienen en cuenta que la esencia de la literatura es evaluar de forma crítica las visiones del mundo a lo largo de la historia, resulta claro que los autores van a reflejar su actitud ante el mundo y, por ende, expresarán su manera de pensar, tanto desde la individualidad como lo colectivo en el escenario en que viven.

A partir de los cambios que comienzan a vivir las sociedades surge, por consiguiente, así una literatura genuina como forma de resistencia y de reivindicación de estos grupos que han estado excluidos y minimizados. La literatura rompe con los cánones impuestos por esa propuesta artística hegemónica, crece, se desarrolla y continúa engrosando el cuerpo teórico de la teoría de la subalternidad, variable que se tendrá en cuenta en este análisis porque contribuye, de manera singular, a la configuración de una literatura contemporánea permeada de esta noción también de la poscolonialidad.

Durante el siglo xx se han desarrollado algunas perspectivas teórico-conceptuales-metodológicas para subrayar la especificidad de (la subalternidad y el contexto histórico) como proceso que dialoga con los estudios culturales y, a su vez, con el estudio de las ciencias sociales (se trata de la teoría y sus implicaciones). En el desarrollo de este trabajo aparecen otros conceptos que se desprenden de la teoría, tales como: la subalternidad, clases subalternas, grupos subalternos. Son términos que van a guiar, esencialmente, la reflexión y la indagación en los distintos campos de la

sociología, la antropología y, por ende, los estudios culturales.

Resulta válido precisar en esta introducción que el subalterno en la literatura tiene un poder transformador que conlleva a la resistencia con una capacidad de superación colosal. Por tanto, inspira a otros a cuestionar las estructuras de poder y a luchar por la justicia y la igualdad social. De esta manera, permite visibilizar realidades que han sido ignoradas, asimismo, estimula la reflexión y el debate sobre temas sociales y políticos que son aparentemente inactivos en la actualidad.

Desarrollo

La relación entre literatura y subalternidad ha reflejado la representación y la visibilización de los grupos que han sido marginados o subordinados en la sociedad. Aunque no es un objetivo esencial ahondar en los orígenes y desarrollo de estos presupuestos teóricos, sí se hace necesario visitar este concepto que tuvo su origen en los estudios de Antonio Gramsci. Sin embargo, estas conjeturas se han expandido para incluir análisis de clase, género, etnia, raza y lengua. Por ende, los autores subalternos han insistido en dar voz a esas experiencias y perspectivas de los distintos grupos. Esto ha sido posible a través de las confrontaciones entre las narrativas dominantes y hegemónicas, así de esta manera han promovido una mayor diversidad y comprensión desde la cultura.

Son muy necesarias las reflexiones de Gramsci para interpretar la subalternidad como circunstancia y, a la vez, un proceso de desarrollo individual. Así se produce una construcción entre sujeto y estructura política como experiencia de la subordinación. El profesor Modonesi (2010) sobre esta construcción plantea que “[...] incluye

combinaciones de aceptación relativa y de resistencia, de espontaneidad y conciencia (p. 52)”. Por tanto, se manifiesta una vigencia del pensamiento gramsciano a pesar de la complejidad del momento histórico en que se desarrollaron sus ideas.

Sobre la subalternidad se ha escrito desde diferentes áreas del conocimiento, desde la política, la filosofía, la cultura, pero siempre conectados con la visión del autor de los *Cuadernos de la cárcel*. Desde un principio los presupuestos metodológicos de la subalternidad estaban claros y la propia historiografía había exteriorizado la necesidad de instituir un subalterno como sujeto histórico, y admitió así la urgencia de facilitar su testimonio a partir de una voz individual que se convierte colectiva porque responde también a grupos de subordinados a comunidades de menor rango en la sociedad.

Asimismo, en la década de los 80 (en medio de la crisis del socialismo real) surge la llamada Escuela de Estudios Subalternos de la India fundada por el historiador Ranajit Guha. Desde el punto de vista teórico y conceptual estas inquietudes y divergencias encontraron respuestas en los debates desarrollados por esta Escuela. En concreto se dedicaron a rescatar el concepto de subalterno desde los estudios conducidos por la historiografía. Si bien es cierto que se avanzó en una teorización donde se determinaron los elementos de la subalternidad, también hay que tener en cuenta las críticas arrojadas por los investigadores y teóricos que sustentaron una formulación de un subalternismo,² centrado, sobre todo, en la exaltación de los fenómenos de autonomía y la rebelión.

Ranjit Guha, Gayatri Spivak, Partha Chatterjee y Dipesh Chakrabarty son algunos de los intelectuales que integraron el Colectivo de

Estudios Subalternos de la India, coincide en el marco de la crítica poscolonial de esa década y vale destacar el surgimiento de un nuevo enfoque que asimilaron diversas disciplinas como: la historia, la antropología, la literatura, entre otras disciplinas. Dentro de su perspectiva el concepto “subalterno” permitió al sujeto reflejar una historia con una conceptualización profunda sobre la complejidad de la sociedad. No obstante, en este difícil momento de análisis la filosofía del sujeto no es otra cosa que la otredad. Esta noción de “otro” se va a manifestar de una manera muy particular, de modo que, las historias individuales llegan a convertirse en historias colectivas. Vale precisar que en ocasiones estas narrativas podrían generar contradicciones y hasta el rechazo a lo nuevo y diferente.

En América Latina, los estudios subalternos estuvieron encabezado por el teórico John Beverley, quien se unió a Ileana Rodríguez con el objetivo de reflexionar sobre la situación de la izquierda en el continente a partir de la caída del sandinismo en Nicaragua (Beverley, 2011). Así surge este grupo integrado también por: Robert Carr, José Rabasa, Javier Sanjinés y Patricia Seed, a ellos se le sumaron otros investigadores y críticos culturales, (Norma Alarcón y Mónica Szurmuk) que no asistieron al primer encuentro, pero sí firmaron el manifiesto original.³ El documento constituyó una plataforma vital para revalorizar el tema de la subalternidad y la trascendencia en Latinoamérica.

No cabe la menor duda que los teóricos latinoamericanos siguieron el modelo de los subalternistas asiáticos. Sus intenciones eran las mismas, en concreto, la idea era continuar el legado de los primeros teóricos desde un grupo que se definiera como un colectivo democrático con un proyecto académico sólido.

Correspondía, en fin, expresar una solidaridad con los sufrimientos de los oprimidos en un momento convulso y con una presencia fuerte del neoliberalismo en Latinoamérica.

A partir de toda esta preocupación de la academia, el profesor John Beverley plantea un esquema de los proyectos teóricos y, a la vez, fue identificando quiénes eran las principales figuras en el ámbito de los estudios culturales latinoamericanos. Cada grupo respondía a determinadas perspectivas epistemológicas y teóricas que habían tenido lugar en las últimas décadas del siglo XX latinoamericano. Un primer grupo estaba relacionado con los estudios sobre prácticas y políticas culturales e inscribía a: Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, George Yúdice y Daniel Mato. El segundo estaba vinculado con la crítica cultural, desde el deconstructivismo y las propuestas neofrankfurtianas y, entonces, ubicó a: Alberto Moreiras, Nelly Richard, Beatriz Sarlo, Roberto Schwarz y Luis Britto. El tercer grupo dirigía su mirada a los estudios subalternos, donde se asientan intelectuales como la nicaragüense Ileana Rodríguez, el conjunto de intelectuales asociados en el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos y es una figura clave el académico Beverley. Y, por último, el cuarto se dedicó a los estudios poscoloniales y estaba integrado por: Walter Dignolo, Aníbal Quijano y Enrique Dussel, entre otros.

En el caso de la Escuela de Estudios Subalternos Latinoamericanos estaban integrados los que investigaban las historias y las culturas que subsisten en el continente. Por tanto, estos intelectuales no reducen sus análisis al concepto general de “lo subalterno”, planteado por los teóricos de la India, en este hemisferio tiene que ver más con el tema indígena, o sea, aquellas poblaciones que están más expuestas a

la pobreza. De ahí, el valor de esta expresión de Rodríguez (2001) cuando expresó: “El subalterno es una posición social que cobra carne y cuerpo en los oprimidos” (p. 3).

Ahora bien, los subalternos, como su nombre indica, se subordinan a la política o a los intereses de la clase imperante para conseguir algún favor o alguna ventaja; pero, sobre todo, para no perder su protección. Y, por ende, continuará siendo el concepto que recorre el campo de estos estudios en estas múltiples articulaciones que han estado en la mira de los estudios poscoloniales desde una premisa importante y con una visión interconectada con la combinación conceptual de colonialidad/decolonialidad.

Las “clases subalternas” y “los grupos subalternos” son nociones de gran expansión en los estudios culturales y en el pensamiento latinoamericano contemporáneo. No obstante, se hace preciso regresar a Gramsci, pues en el Cuaderno 3 de los *Cuadernos de la cárcel* alude a la expresión “clases subalternas”, aquí se refiere a aquellos grupos sociales más marginales que como clases vitales todavía no son hegemónicas. Así expresó: “Las clases subalternas sufren la iniciativa de la clase dominante, incluso cuando se rebelan; están en estado de defensa alarmada. Por ello cualquier brote de iniciativa autónoma es de inestimable valor” (Gramsci, 2000, p. 27). Y esto se concatena con otra expresión como “los grupos subalternos”. Con este se refiere a un conjunto de grupos que, sin pertenecer al proletariado en tanto clase universal, viven en ese estado de defensa alarmada, disgregación y desagregación de la sociedad civil.

Con el tema de la literatura durante los finales del siglo XIX y los primeros veinte años del XX la subalternidad se diversificó aún más.

Surgen nuevas corrientes literarias como el modernismo que tuvo como precedente una crisis de las letras y le dio paso a una contemporaneidad. Es este un momento de rebeldía creativa, pero trajo consigo una renovación del lenguaje, un refinamiento metafórico y un culturalismo cosmopolita. Pero se desarrollaron, también, otros movimientos como el realismo mágico y el posmodernismo que ofrecieron nuevas miradas de las sociedades. Aparecía, entonces, una experimentación literaria y una narrativa que se debía atender con urgencia. Era la perspectiva de un sujeto subalterno nacido en condiciones de precariedad y marginalidad.

De igual manera, la subalternidad en la literatura tiene correspondencia con lo planteado por los diferentes teóricos de ambos grupos que se han dedicado a estos estudios. Desde la obra literaria este sujeto representa a un personaje que lucha contra la opresión y la discriminación, desafía a los grupos de poder e intenta ascender en la sociedad, muchas veces alienada y en constantes pugnas con el poder hegemónico. Desde su voz se cuestionan los sistemas políticos imperantes y se revelan las injusticias que sufren los sujetos y, a su vez, las comunidades silenciadas y condenadas al olvido.

A través de los textos literarios los autores van a reflejar los estereotipos y sus prácticas sociales que han sido representadas de maneras impuestas y negativas por parte de los grupos hegemónicos. Pero, el subalterno, desde su propia historia va a visibilizar sus luchas e intentará reivindicar su identidad y sus valores intrínsecos. De ahí la importancia de este sujeto dentro de la obra artística porque se convierte en un símbolo de resistencia. Estas son voces e historias contadas desde “la gente sin historia”

(Riva, 1966) que ofrecen visiones únicas y auténticas sobre la vida humana.

Resulta necesaria la investigación y el análisis de las obras literarias que reflejan la posible representación del subalterno porque permite suscitar un debate intercultural al respecto. Se llegaría a una comprensión más diáfana del campo literario e invitaría a la reflexión sobre cuestiones tan evidentes como: el poder, la identidad de los pueblos y las diversas formas de justicia social. Esto conllevaría a que se tome en serio la equidad en las sociedades cada vez más olvidadas. Es un tema de actualidad para muchos de los pueblos latinoamericanos. Por consiguiente, la literatura es una herramienta efectiva para denunciar y visibilizar la discriminación y la pobreza. De ahí que invite a cuestionar las propias representaciones de los sujetos convertidos en personajes marginalizados.

La Liter-antropología y la Etnoliteratura son modalidades complejas, que no serán objeto de estudio en este ensayo, pero que son importante en el desarrollo de la literatura. La primera, según Alcantud (2021) “es un hecho incuestionable en un momento particular de la crisis permanente de la Antropología y de la Literatura” (p. 323). Y la segunda, es considerada un modo de conocer la condición humana y se apoya en la novela, el teatro y la poesía como trama argumental en la labor de reconducir la Antropología como ciencia. Desde esta perspectiva ambas van a emitir juicios críticos sobre determinado escenario social.

El presente ensayo se ajusta a los estudios abordados por el teórico norteamericano Beverley quien logra aproximar esta alternativa a partir de las historias de los sujetos subalternos que han sido representados en el testimonio latinoamericano. Los Estudios Subalternos,

según el académico, han tenido éxito gracias a que los autores que incursionaron en el género y que fueron capaces de llevar al público lector hasta el interior de la subalternidad. Él como máximo representante de esta Escuela en Latinoamérica trató de demostrar lo importante que era profundizar en estos presupuestos teóricos y que podían ser esgrimidos en el continente. Cabe destacar que en sus inicios se aplicó de manera exclusiva a las teorías emanadas por los académicos de la India.

Una de las formas a través de las cuales Berveley (2011) sugiere que es posible acercarse al subalterno es a través de la literatura testimonial. Es decir, que “se podría considerar como una forma cultural que “media” entre la alta cultura y la cultura subalterna” (p. 45). Así el académico norteamericano considera la narrativa testimonial (testimonio) como género literario, medita, además, que “no es solo la “representación” del subalterno como víctima de la historia, sino también su capacidad como sujeto de un proyecto de transformación que aspira a ser hegemónico por derecho propio” (p. 45).

En este sentido, se discute mucho sobre el carácter del subalterno en las obras literarias y el género más idóneo ha sido el testimonio y la llamada novela-testimonio. Este género establece una relación activa entre un “nosotros” (los lectores, artistas, sociólogos, en concreto, miembros la sociedad) y un sujeto social subalterno que es el narrador. Es decir, que esta nueva forma de hacer literatura como se anuncia en la primera oración del párrafo, el mayor exponente ha sido el escritor cubano Miguel Barnet. Él ha teorizado desde una mirada socioantropológica y la relación con el texto literario en la novela-testimonio. Es una escritura diferente que inaugura el autor de *Cimarrón*

como heredera de la tradición oral, es a la vez, memoria y creación. Como expresara Azougarh (1996), “En su apego a la oralidad, el autor cubano reproduce una situación pragmática cuya característica reside en que el autor legitima su actividad y su discurso en cuanto primer “oyente” del mismo” (pp. 92-93). También Barnet (2019) sobre la novela-testimonio plantea que este género debe recrear y reproducir los “hechos sociales que marcaron un hito en la historia de este país. Y que los protagonistas debían referirse a los mismos, jerarquizando, valorando, o simplemente dándolos a conocer mediante su participación en ellos” (p. 17).

Así en el ámbito latinoamericano existen ejemplos que constituyen referentes para los estudios de la subalternidad. Por tanto, a través de esa voz en primera persona del testimonio se evidencia una autoridad de la oralidad sobre los procesos de modernización de la cultura y ofrece un privilegio a lo letrado y la literatura escrita como normas de expresión (Berveley, 2011). Un pionero y, a la vez, referente para estos análisis ha sido el antropólogo mexicano Ricardo Pozas (1912-1994), con su obra *Juan Pérez Jolote, biografía de un tzotzil* (1948), consiste en la biografía de un tzotzil para reflejar los usos y costumbres de ese grupo perteneciente a las etnias chiapanecas. Es un relato biográfico narrado en primera persona que por su valor histórico y literario se integró inmediatamente a la novela indigenista mexicana.

Otro personaje que constituye un símbolo para la literatura testimonial ha sido Jesús Sánchez, el personaje protagónico del libro *Los Hijos de Sánchez* (1961), de Oscar Lewis (1914-1970). Esta obra ofrece una mirada crítica sobre la vida de una familia mexicana. En texto ha sido identificado como un ensayo sociológico que muestra los cambios sociales y económicos en

un barrio marginal en la Ciudad de México. A través de la oralidad se aprecia un reflejo de la tradición literaria de los pueblos indígenas. Su obra ha sido un referente para los estudios de la ciencia antropológica en Latinoamérica. Su protagónico, Jesús Sánchez, el padre, es el retrato vivo de esa lucha constante por salir adelante a pesar de los reveses. Es una reflexión sobre las causas y consecuencias que trae la pobreza, por eso, es un reflejo de ese marco conceptual que los teóricos de la subalternidad han abordado en sus formulaciones teóricas.

Un texto que visibiliza a un personaje subalterno por excelencia es *Biografía de un cimarrón* (1966) del escritor cubano Miguel Barnet (1940) y es a través de Esteban Montejo. En esta obra el diálogo del sujeto vislumbra descripciones esplendorosas de la naturaleza cubana, así revela imágenes donde se pone de manifiesto la riqueza y diversidad de sus animales y plantas; de igual modo, ocurre con la religión, los mitos y los imaginarios a partir de sus contextos. La manera de narrar es singular, aunque el autor ha expresado que este personaje nunca se sintió víctima ni victimario. Siempre fue libre en su vida en el monte como cimarrón a pesar de huir todo el tiempo de la esclavitud. Aquí el personaje-narrador muestra el proceso histórico legítimo de la nación cubana ofreciendo las vicisitudes de un hombre negro, criollo, cimarrón, mambí, obrero y patriota como símbolo de una generación dentro de la cubanía: la de la resiliencia cultural frente al poder hegemónico. A través de este texto el autor amplía nuevos patrones artístico-literarios que favorecen la elaboración estilística de un género literario esencial a tener en cuenta por la teoría de la subalternidad.

También es característico el personaje Jesusa Palancares de la novela *Hasta no verte*

Jesús mío (1969) de la escritora mexicana Elena Poniatowska (1932). Es la historia de una mujer oaxaqueña que vive en la extrema pobreza, fue huérfana desde pequeña, se casó con un militar de la Revolución Mexicana y recibió graves maltratos de su marido. Cuando queda viuda decide quedarse en la ciudad capital y trabajó como obrera en fábricas, como sirvienta y como lavandera. Estos oficios le dieron un espacio en la sociedad mexicana de la época, luchó por sus derechos y le permitió integrarse a ella. El personaje se involucró en ceremonias religiosas, de ahí su inserción en el trabajo espiritual, creía en la reencarnación. Jesusa Palancares no es un personaje ficticio, su nombre real era Josefina Bohórquez, una mujer originaria de Miahuatlán de Porfirio Díaz, en Oaxaca. La autora en esta obra empleó el género de la entrevista como método antropológico y lo armonizó con la ficción. Es importante destacar que antes de escribir esta obra, Elena había trabajado como asistente del antropólogo estadounidense Oscar Lewis. Esta experiencia enriqueció la formación de la escritora y así Jesusa Palancares se convirtió en un personaje simbólico de la literatura mexicana.

También, en las comunidades subalternas de Latinoamérica aparecieron historias como *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1982). Es una autobiografía que se convirtió en un referente en la lucha por los derechos de los indígenas. A través de la historia se expresan las vivencias de estos hombres y mujeres expuestos a las injusticias en comunidades originarias de Guatemala. El libro visibilizó la situación de estos pueblos originarios a partir de las historias contadas (experiencias personales y de su colectividad) por la Premio Nobel de la Paz de 1992 Rigoberta Menchú. Con este testimonio se denunció la opresión, la

discriminación y el racismo hacia estos hombres y mujeres (sujetos subalternos) que forma parte de la historia del continente. Así esta obra entra en el debate sobre la posible representación del subalterno en la literatura testimonial latinoamericana.

De ahí que, las letras en el continente americano van a mostrar, no lo frívolo y marginal solamente, sino que van a motivar a que se reflexione sobre la subalternidad y sus consecuencias. Es así como el sujeto subalterno en la literatura a subrayar la condición de pobreza extrema de comunidades olvidadas, el subdesarrollo descontrolado, la superstición y los enajenamientos. Las historias contadas desde esta circunstancia de vulnerabilidad van a constituir el *leitmotiv* que visibilizará la Latinoamérica profunda. Por tanto, es el reflejo de esa subalternidad que, a pesar de las injusticias, despierta y toma partido en la historia de la literatura de este hemisferio y hace un llamado de atención sobre las fuerzas del poder. Así surgen esas nuevas narrativas que despiertan el sentido de resistencia y se revalorizan las identidades culturales que cada una de las regiones.

Si bien es cierto que estas obras no son las únicas, las expuestas en este análisis revelan características excepcionales de los sujetos subalternos, no solo por ser miembros de una comunidad donde se evidencia esa condición de subalternidad y marginalidad, a veces como resultados de una discriminación extrema. Aquí es necesario reconocer que la oralidad es un factor transcendental interconectada con la subalternidad porque marca los estilos narrativos de los autores, ya sea a través de la autobiografía, la biografía o el testimonio de un sujeto (otro) con altos valores literarios. Así se dilucida cómo estos autores se insertan en el

diálogo a partir del discurso subalterno y los personajes logran establecer características de un período, narrado desde la perspectiva subalterna. Es un argumento que incorpora prácticas comunes de diferentes comunidades, como son: las costumbres, los espacios, las contradicciones, los encuentros y los desencuentros de una cultura que se enriquece y favorece el desarrollo de una identidad cultural.

En este sentido, se puede inferir que la literatura y la subalternidad van a reflejar de manera constante las voces y las experiencias de aquellos grupos de la sociedad (comunidades étnicas, culturas minoritarias, géneros oprimidos) que han sido históricamente silenciados, excluidos o marginados. Constituye un desafío a la hegemonía porque van a integrar las normas culturales, sociales y políticas de las diferentes regiones. La literatura va a jugar un papel preponderante en la lucha contra la cultura dominante, en ocasiones impuesta y será un escape para los creadores y una herramienta para denunciar. Por eso se puede apreciar en los temas abordados por los personajes un sentido de pertenencia por la identidad que se defiende, ya sea originaria o de un grupo subalterno determinado y esto conlleva a que se manifieste una resistencia cultural.

De esta manera, se observan nociones muy concretas sobre determinados procesos sincréticos y culturales que va a estar interconectados con regímenes bien marcados en estas comunidades como son: la precariedad, la dependencia, los conflictos (externos e internos). A través de la literatura la subalternidad va hacer una reinterpretación de la historia desde una perspectiva, como se señaló al inicio de este artículo, de la llamada “gente sin historia”, es una visión alternativa de los acontecimientos. Esto va a permitir que se haga

una revalorización de su propia cultura y esos grupos subalternos afianzarán su tradición y sus imaginarios culturales.

Si bien es cierto que los estudios subalternos en la literatura se concentran en el tema del discurso, en la representación de la voz sosegada por la hegemonía política, social y cultural, esto va a permitir un desarrollo en la producción literaria, vinculado o no con la teoría de la subalternidad abordada por sus teóricos. Asimismo, aparecerán los mitos, las deidades, la parodia, la sátira, las leyendas como elementos propios de una oralidad que conduce a una literatura auténtica (marcada por la subalternidad) como práctica viva de un proceso marcado por la transculturación.⁴

De esta forma, el personaje subalterno en la literatura va ser una figura marginal, pero poderosa por lo que puede aportar desde su posición de marginalidad. Es un sujeto que desafía las reglas instituidas por una sociedad dominante y busca su propia libertad. Son personajes que rompen con todo tipo de estereotipos impuesto por el poder hegemónico y tratan de alzar su voz desde su propia circunstancia de subalternidad. El investigador chileno Mansilla Torres (2013) define este proceso de una manera concreta cuando expresa:

La literatura trata de y con el poder, aunque este tratamiento pueda tomar formas muy diversas y oblicuas. Como fuere, la literatura (y el arte en general) es el lugar que las sociedades modernas han reservado para trabajar centralmente con las representaciones, experimentar con ellas, crear nuevas, transformar otras, deconstruirlas o refrendarlas. Leer literatura se vuelve entonces un ejercicio de rastreo y desmontaje de los modos, casi siempre sutiles, en que el poder funciona, se enmascara, se ficcionaliza en “inocentes

fantasías” (literarias muchas de ellas), atendiendo a sus fisuras, sus puntos ciegos y de fuga. En fin, la literatura, en particular la que se escribe desde condiciones de subalternidad, es o puede llegar a ser el lugar en el que los “esclavos” murmuran y comunican sus cantos, aunque sea a través de la torva voz del “amo” hurgando en su conciencia infeliz. (p. 52)

Ahora bien, es importante enfatizar que en la relación entre literatura y subalternidad existe, casi siempre, un saber antropológico, por lo que aparece un análisis de una sociedad, grupo o sujeto determinado; y deja así por sentado una relación interdisciplinaria. Los textos pueden ser un informe etnológico y, a la vez, por sus valores estético-literarios se convierten en un texto artístico como ocurre con la novela-testimonio *Biografía de un cimarrón*, del escritor cubano Miguel Barnet y de otros autores que constituyen referentes en las letras del continente.

El catedrático catalán Frigolé (1996), especialista en antropología cultural ha planteado cuatro modalidades que relacionan la literatura y la antropología, una es la emergencia de un “yo etnográfico”, aquí suscitan las “novelas etnológicas” escritas por aquellos antropólogos que logran ir más allá del informe científico y convierten el texto en una obra literaria; otra es la utilización del método etnoliterario que es considerado el método de investigación por excelencia de la antropología social; la tercera particularidad es el uso de obras literarias como fuentes de datos etnográficos convencionales; y por último, los estudios antropológicos que reflejan los contextos culturales en que se han originado las obras literarias. Es así como la literatura es autosuficiente como proyecto de comprensión de la condición humana y su diálogo con la subalternidad. Por lo que

constituye un hecho incuestionable a la hora de representar esa realidad, describirla y ofrecer emociones y sensaciones.

Conclusiones

La combinación entre literatura y subalternidad contribuyen a transformar el poder, cuestionan sus estructuras, visibilizan las realidades que han sido ignoradas y favorecen la lucha por la justicia y la igualdad social. Y, por tal razón, el estudio de estas variantes del conocimiento son una exploración fascinante que facilitan la comprensión de esas voces silenciadas y marginadas que encuentran en la literatura una manera de reflexión y a veces de denuncia. Así aparecen nuevas narrativas que van más allá de lo histórico y testimonial, en conexión con la memoria, a través de la resistencia y en la búsqueda de la reivindicación. Son obras que enuncian las experiencias de opresión y la lucha de un grupo marginado en particular.

El análisis aquí expuesto no solo permite enriquecer el juicio sobre el campo literario, sino que también estimula a reflexionar sobre cuestiones como la hegemonía y el poder, la identidad cultural y social de los grupos subalternos que desafían estas narrativas hegemónicas. La literatura subalterna muestra la realidad de esas comunidades marginadas según sus códigos y referentes. Entonces, se hace indiscutible lo que expresó el académico Berveley (2011) sobre el testimonio que este le ofrece autoridad al proceso de oralidad como norma de expresión. Por tanto, los textos literarios poseen una eficacia como fuente para la historia social y ha sido una temática reflejada por los analistas de la subalternidad.

Y, por último, la condición de subalternidad y el hecho propiamente literario van a estar mediados por dos elementos esenciales que

son: la memoria y la imaginación. En el acto de la escritura fluye la fantasía que conecta al lector con la propia experiencia de ese sujeto subalterno inmerso en un proceso de resistencia creativa y los letrados que logran insertar esas historias de los grupos subalternos que necesitan visibilizar su condición de vulnerabilidad y su contraposición con los poderes hegemónicos que imperan en su entorno. Todos estos aspectos hacen que ambas combinaciones se retroalimenten y que lleguen a una producción literaria auténtica que represente a los diferentes grupos subalternos de una comunidad determinada.

Referencias bibliográficas

- Alcantud, J. A. (2021). *Literantropología. El hecho Literario, entre cultura y contracultura*. Granada, España: Abada Editores.
- Azougarh, A. (1996). La recepción de la novela-testimonio de Miguel Barnet. *Unión*, (23), 92-93.
- Barnet, M. (2019). *La fuente viva*. La Habana: Abril.
- Beverley, J. (2011). *Políticas de la teoría. Ensayos sobre subalternidad y hegemonía*. Caracas: Fundación Cerlag, Nuestra América.
- Frigolé, J. (1996). Narrativas. Antropología y literatura: una relación multifacética. En Martínez, J. P., *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (pp. 229-235). Barcelona: Ariel.
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel* (Vol. II). México: Ed. Era.
- Mansilla Torres, S. (2013). "¿Qué es un autor?": A la luz de las poéticas del subalterno. *Estudios filológicos*(51). <https://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132013000100004>
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires, Argentina.

Riva, J. P. (1966). Historia de las gentes sin historia. *Bohemia*, 37, 33.

Rodríguez, I. (2001). *The Latin American Subaltern Studies Reader*. Durham y Londres: Duke University Press.

Notas

- ¹ La "historia desde abajo" fue iniciada por los teóricos ingleses E.P. Thompson y Christopher Hill. La propuesta contribuyó a modificar la manera de entender la historia desde una visión izquierdista. Cabe significar que la propia historiografía se manifestó desde una posición rigurosa y con un compromiso político. Dejó por sentado que determinados enfoques "desde arriba", desde una posición totalmente hegemónica excluían a los sectores populares que contribuían al conocimiento del pasado y el presente.
- ² Este término es utilizado por el académico Massimo Modonesi en su ensayo "Subalternidad", donde hace una comparación de *la subalternidad al subalternismo: los Subaltern Studies*. En su estudio puntualizó que "la EES contribuyó a la difusión, pero no al fortalecimiento del enfoque de la subalternidad y se entrampó en el intento de cuadratura de un subalternismo."
- ³ Este Manifiesto fue publicado inicialmente por la revista *Boundary 2* (vol. 20, número 3) y reimpresso luego en el volumen *The Posmodernism Debate in Latin America* (edición de J. Beverley, J. Oviedo, M. Aronna, Duke University Press 1995) con el título "Founding Statement".
- ⁴ El concepto de transculturación fue formulado por el sabio cubano Don Fernando Ortiz en su texto *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* en 1940.

Conflicto de interés

El autor declara que no existe conflicto de interés.